

Allí el labrador contempla  
Su rico tesoro en cierne,  
Que en vistoso panorama  
Halagan las auras leves.

Y al fértil suelo bendice,  
Dó benigno el cielo quiere  
Que una mazorca recoja  
Por cada grano que siembre.

Allí en su tierno capullo  
Está envuelto el choclo endeble,  
Qué luego en maíz valioso  
El sol, y el aire convierten.

Crisálida inanimada  
En metamorfosis breve,  
Sin mudar forma ni esencia  
Su calidad ennoblece,

De él se hace la fresca *chicha*  
Que ansioso el etiope bebe,  
Y el *gófo* que los canarios  
Al dulce mejor prefieren.

Sus secas hojas al pobre  
Mullido colchon ofrecen,  
Ó en el aterido invierno  
De su hogar el fuego encienden.

En su *chala*, por mas gratos,  
Los cigarrillos se envuelven,  
Y ella misma en las penurias  
Sirve de tabaco á veces.

Así, á la virtud del choclo  
Mil beneficios se deben,

Pues por él cocina el hombre,  
Bebe, come, fuma, y duerme.

La sustanciosa *polenta*  
Tambien al maíz se debe,  
Que bien sazónada luce  
En italianos banquetes.

Con él se hacen varias pastas,  
Que á las de trigo no ceden;  
Y el choclo asado al rescoldo  
Mas grato sabor adquiere.

El tierno *locro* en las mesas  
Es dulce plato, y merece  
Que entre él y la *mazamorra*  
Indeciso el lauro quede.

Mas, las sabrosas *humitas*  
Que en su hoja misma se envuelven,  
Doquier con razon se ostentan  
Cual digno manjar de reyes.

En fin, el pastel de choclo  
Altos aplausos obtiene,  
Sirviendo su misma *chala*  
De limpio mantel y fuente.

Así el maíz, ó choclo esclarecido  
Al trigo en alto mérito se iguala,  
Y en su doble acepcion ha merecido  
El honor con que el mundo le señala,  
Hay poetas que á Cérés han fingido  
Coronada de choclos por gran gala;  
Su gloria es merecida; yo por tanto  
Al dignísimo *choclo* cómo, y canto.

## SANTO DOMINGO